Con dotes de artesano, Modesto Lomba (Vitoria, 1962) creció y se formó en el disciplinado mundo de la sastrería y obtuvo la titulación como técnico de patronaje. Esto cimentó una buena base para, con veintipocos años, encontrar un traje a la medida de su vocación en la alta costura, a donde arribó de la mano de su socio, el arquitecto argentino Luis Devota. Esta simbiosis marcaría la esencia de la firma Devota & Lomba que hoy en día sigue diferenciándose por unos diseños basados en aspectos arquitectónicos y minimalistas, navegando entre las aguas de la funcionalidad y el concepto.

Devota & Lomba llegó al mundo de la moda para quedarse allá por el año 1986, con su primera colección de primavera-verano 1987. Pero comenzaron a saborear realmente las mieles del éxito con la presentación en la Pasarela Cibeles 88 de su colección otoño-invierno 1989, por la que recibieron el Premio Ama al Diseño Joven. Al año siguiente participaron en un desfile de creadores españoles en París, representaron a España en el Pitti Trend de Florencia y recibieron el Premio Balenciaga al mejor Creador Novel. En 1990 llegarían hasta el Fashion Center de San Francisco. Pero su camino de rosas se truncó con la muerte de Luis en 1993, un momento duro para Modesto a quien, reconoce, la vida no siempre le ha sonreído. En esta y otras tesituras difíciles, desde entonces y hasta la reciente crisis económica que asoló a todo el mundo e hizo mella también en el negocio de la moda, él ha querido buscar siempre puntos de apoyo para impulsarse hacia adelante.

Con ilusiones renovadas, y asumiendo ese papel de empresario que, insiste, nunca quiso para sí, Modesto Lomba continuó con la expansión de la marca abriéndose a mercados internacionales, diversificando su oferta y explorando nuevas líneas de productos como los zapatos, las colecciones de novia o la joyería, entre otras. Se ha atrevido, incluso, con los proyectos de arquitectura, centrándose en la rehabilitación de edificios y el interiorismo. Ahí ha demostrado que es mucho más de lo que parece lo que une al arte de proyectar y construir edificios con el de levantar sueños de tela. Podríamos hablar de él casi como un humanista, con alma también de investigador y espíritu de filósofo que fija su pensamiento en el infinito. Así, dice que cuando crea para una novia piensa «en la yuxtaposición de los conceptos que tienen que ver con la eternidad y lo efímero, en la vida misma. Quiero aunarlos y conseguir una fusión perfecta en la que se narre, como si de un libro se tratase, el fruto de las ideas infinitas, tales como la ciencia o el amor y a la vez se deje entrever los detalles de la materia».

Reconocido sobre la pasarela y por sus trabajos para el mundo del cine, el teatro o la danza, Modesto insiste ante todo, en no renunciar a la esencia de su firma que cuida al detalle los cortes híper femeninos que revelan su esencia. Feliz pero recurrentemente insatisfecho porque sabe que puede dar más de sí, en su anhelo por devotizar el mundo ha desfilado en lugares como la Semana de la moda de Moscú o la de Belgrado.

En 1998 creó la Asociación Creadores de Moda de España (ACME) junto con Jesús del Pozo, Elio Berhanyer, Antonio Pernas, Angel Schlesser y Roberto Verino. Hoy en día preside esta organización profesional que trabaja fundamentalmente para defender los intereses de estos profesionales, ofreciendo herramientas para aumentar su competitividad.

Con una sonrisa contagiosa, Modesto no entiende su vida sin la moda y la moda no sería lo mismo sin él. */